

MUSAL

¿ EL ORIGEN DE LOS CORAZONES VALIENTES ¿

Arancha Gayoso



ILUSTRADO POR
PAOLA ROMERO

BABÍ
DIBU

MUSAL

¿ EL ORIGEN DE LOS CORAZONES VALIENTES ¿



© del texto: Arancha Gayoso
© de las ilustraciones: Paola Romero
© corrección del texto: Equipo BABIDI-BÚ

© de esta edición:
Editorial BABIDI-BÚ, 2022
Avda. San Francisco Javier, 9, 6ª, 23
Edificio Sevilla 2
41018 - SEVILLA
Tlfn: 912.665.684
info@babidibulibros.com
www.babidibulibros.com

Producción del ePub: booqlab
Primera edición: noviembre, 2022

ISBN: 978-84-19454-80-5

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra»

MUSAL

EL ORIGEN DE LOS CORAZONES VALIENTES

Arancha Gayoso



ILUSTRADO POR
PAOLA ROMERO

BABI



Índice

PARTE I. SERPO

1. El Pez Milagro
2. Los contrincantes

PARTE II. COLGADOS DE UN PULGAR

3. Giza
4. El pájaro del amor
5. Gas metano
6. El gran agujero
7. Surcando el viento
8. Atrapados en Olimpo
9. Colgados de un pulgar

PARTE III. MUSAL

10. Un lugar llamado Esperanza
11. ¿Quién no merece otra oportunidad?



PARTE I

SERPO



El Pez Milagro



¡Corre! ¡Corre! Le gritaban todos los niños a Amira. ¡No pares de correr! Amira corría todo lo que sus piernas le permitían. Atravesó el pasillo esquivando a una celadora que se le puso delante, brincó por encima de una mesa y, desde allí, dio un salto a través de la ventana cayendo encima de unas cajas de cartón. Se incorporó con la agilidad de una liebre y continuó su huida, perdiendo de vista a los dos guardias que la perseguían. Llegó al puente que separaba la ciudad en dos partes y, en lugar de cruzarlo, se escondió debajo, entre unos matorrales. Se quedó agachada, conteniendo la respiración, y vio a los dos guardias atravesar el puente y perderse a lo lejos. Permaneció inmóvil esperando a que anoheciera. La oscuridad la protegería y podría salir de su escondrijo sin que nadie la viera. Al llegar la noche, salió de los matorrales y empezó a caminar sola por las calles empedradas de una ciudad que desconocía y a la que había llegado, a la fuerza, hacía unos días, subida en una barca con otras personas a las que no había visto en su vida. Estuvo caminando varias horas, pero finalmente, agotada, se sentó en el bordillo de una acera. Tenía hambre y sueño y, sin poder evitarlo, se quedó dormida apoyada en una farola.



A la mañana siguiente, cuando se despertó, había un montón de niños rodeándola. Todos hablaban a la vez, algunos reían y gritaban, presos de una gran excitación, y otros cuchicheaban y miraban hacia todos lados esperando